

Conexiones transnacionales: agentes encubiertos y tráfico de mujeres en los años 1920

RESUMEN

Este artículo examina una serie de diálogos entre un agente secreto y un propietario de casas de prostitución en la Buenos Aires de los años veinte. El argumento central es que los encuentros entre estos dos hombres contribuyeron a delinear las rutas de tráfico de mujeres en las investigaciones promovidas por la Comisión Consultiva sobre Tráfico de Mujeres y Niñas de la Liga de las Naciones (*Advisory Committee on Traffic in Women and Children*). Al proponer algunos posibles contextos del diálogo, el artículo sugiere que estos sujetos históricos articulaban múltiples escalas –locales, nacionales, globales– en sus propias experiencias. Al no estar separadas, como pasarán a estar para muchos investigadores de las décadas siguientes, estas escalas confluyen en los aportes de cada uno de ellos a la construcción del conocimiento sobre el tráfico en el siglo XX.

Palabras-clave: prostitución – historia global – tráfico de mujeres – América do Sul – circulación transnacional.

RESUMO

Este artigo examina uma série de diálogos entre um agente secreto e um dono de casas de prostituição na Buenos Aires dos anos 20. Seu argumento central é que os encontros entre estes dois sujeitos contribuíram para delinear as rotas de tráfico de mulheres nas pesquisas promovidas pela Comissão Consultiva sobre Tráfico de Mulheres e Crianças da Liga das Nações (*Advisory Committee on Traffic in Women and Children*). Ao propor alguns possíveis contextos deste diálogo, o artigo sugere que estes sujeitos históricos articulavam diversas escalas – locais, nacionais, globais – em suas próprias experiências. Ao não estar dissociadas, como passariam a estar para muitos pesquisadores das décadas seguintes, estas escalas confluem nas contribuições de cada um deles para a construção do conhecimento sobre tráfico.

Palavras-chave: prostituição, história global, tráfico de mulheres, América do Sul, circulação transnacional.

ABSTRACT

This article explores a series of dialogues between an undercover agent and an owner of prostitution houses in 1920s Buenos Aires. It argues that the cultural encounters between both men helped to determine the routes of traffic in women in the enquiries promoted by the League of Nations Advisory Committee on Traffic in Women and Children. By proposing specific contexts to their dialogue, this article suggests that it is possible to track the multiple scales – local, national, global – of their social experiences that converged in such encounters.
Keywords: prostitution, traffic in women, South America, transnational circulation, global history.

Cristiana Schettini

“Have you ever noticed this — that people never answer what you say? They answer what you mean — or what they think you mean. (...) All language is used like that; you never get a question answered literally, even when you get it answered truly”.¹

Este artículo examina una serie de diálogos entre un agente secreto y un propietario de casas de prostitución en la Buenos Aires de los años veinte. El argumento central es que los encuentros entre estos dos sujetos incidieron en el “descubrimiento” de las rutas de tráfico de mujeres en las investigaciones promovidas por la Comisión Consultiva sobre Tráfico de Mujeres y Niñas de la Liga de las Naciones (*Advisory Committee on Traffic in Women and Children*). Durante el período de entreguerras, esta comisión produjo varios documentos sobre los circuitos internacionales de la prostitución en el marco de una serie de iniciativas contra el crimen internacional. En 1927, publicó un informe sobre los contornos mundiales del tráfico, a partir de una amplia investigación realizada en los años anteriores por un grupo de especialistas. Como un primer estudio empírico y de alcance internacional, el informe se tornó un antecedente directo de la Convención de la ONU de 1949 sobre tráfico de personas y, en consecuencia, del debate actual sobre el tema.²

La intervención de la Liga de las Naciones sobre el tráfico de mujeres y la prostitución contribuyó para reforzar una cierta manera de asociar ambos fenómenos. Contrario a los sistemas de regulación de la prostitución, el informe consolidó una visión abolicionista del tema. Los críticos del sistema de reglamento municipal y sanitario de la prostitución, difundido en diversos países a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tenían muchos desacuerdos entre sí. Pero compartían la idea de que, al intervenir en la organización de la prostitución a través de licencias a burdeles y exámenes médicos obligatorios, el sistema reglamentario, también conocido como el “sistema francés”, por su inspiración legal latina, era ineficaz desde el punto de vista higiénico, sancionaba una doble moral sexual y dejaba a las prostitutas en manos de la

¹ Chesterton, G.K., “The invisible man”, *The Innocence of Father Brown* (Short Stories, 1911).

² Piscitelli, A. y Vasconcelos, M., “Apresentação. Dossiê Gênero no Tráfico de Pessoas”, *Cadernos Pagu* [online]. 2008, n.31, pp. 9-28. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332008000200002&lng=en&nrm=iso>. Consultado en: 19 junio de 2014. Rodriguez García, M., “The League of Nations and the moral recruitment of women”, *International Review of Social History*, 57, 2012, p.98.

discrecionalidad policial y de los proxenetas, que podrían actuar libremente. Así, la prostitución regulada favorecería el tráfico internacional de mujeres.³

Los supuestos de estas otras formas de entender la prostitución no están desconectados del debate actual sobre el tema. Algo de su carga moral resultó persistente, como indicó Luise White, al observar que los historiadores de la prostitución tendieron a describirla con las mismas categorías de desvío que solían emplear los reformistas desde fines del siglo XIX.⁴ También nos afectó algo de esas maneras de delimitar y clasificar el “mundo”. Por ejemplo, la insistente tendencia de dividirlo en dos partes: una “latina”, sancionadora de la doble moral sexual, tolerante con la prostitución y sus explotadores, aunque autoritaria con las prostitutas, y una parte “anglo-sajona”, crítica de la doble moral a partir de influencias puritanas y reformistas, represiva hacia los explotadores del comercio sexual y muchas veces hacia las prostitutas mismas. En esta configuración que resultaba del contraste entre dos sistemas legales, Buenos Aires ganó un lugar destacado. Como uno de los principales centros receptores de la gran oleada inmigratoria, y al ser una ciudad de habla hispana en la que la prostitución era reglamentada, se fue transformando en un símbolo de un estilo “latino” de lidiar con el comercio sexual.⁵ Con el tiempo, la capital argentina pasó a simbolizar la “América del Sur” en los múltiples diálogos transnacionales que dieron forma a una imaginación de la geografía sexual mundial.⁶

Rastrear la delimitación de ciertos recortes espaciales en esas investigaciones realizadas en el pasado requiere reconstruir las interlocuciones que las constituyeron. A su vez, la circulación de los sujetos de tales interlocuciones puede ser indagada a partir de algunos problemas compartidos por el campo de discusiones historiográficas conocido como historia global. Es cierto que en el tema del tráfico de mujeres se entrecruzan varios nudos de interés para los llamados historiadores globales: delito internacional, migraciones y circulaciones de prácticas de control, tanto del trabajo como de la sexualidad. Sin embargo, en este artículo el

³ Corbin, A., *Women for hire. Prostitution and sexuality in France after 1850*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1990 [1978], pp. 275-276; Levine, P., *Prostitution, race and politics: policing venereal disease in the British Empire*, New York, Routledge, 2003; Guy, D., “White Slavery, Public Health, and the Socialist Position on Legalized Prostitution in Argentina”, *Latin American Research Review*, 1998, 23, 3, pp. 60-80.

⁴ White, L., *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*, Chicago, University of Chicago Press, 1990, pp. 7-12.

⁵ Guy, D., “Medical Imperialism Gone Awry: the campaign against legalized prostitution in Latin America”, en Meade, T. y Walker, M. (comp.), *Science, Medicine and Culture Imperialism*, New York, St. Martin’s Press, 1991, pp. 75-94; Guy, D., *El Sexo Peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1994, pp. 17-54.

⁶ Benton, L. “No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History”, *Hispanic American Historical Review*, 84, 3, 2004, pp. 423-430.

foco recae sobre el juego de escalas y de conexiones entre diferentes partes del mundo que no pueden ser contemplados si la investigación se restringe a recortes espaciales nacionales.⁷

La perspectiva aquí adoptada comparte las críticas a un cierto contenido atribuido a lo “global”, que tiende a enfatizar sus dimensiones de fluidez, conectividad y su tendencia homogeneizadora. En el tema del tráfico sexual de personas, observan Dina Siegel y otros desde una perspectiva etnográfica, esta visión sobre la globalización acaba por reforzar ciertos imaginarios estereotipados y prejuicios metodológicos.⁸ Estos autores consideran que un abordaje etnográfico sobre el tráfico ganaría mucho si buscara reemplazar las dimensiones omnipotentes y homogeneizadoras del fenómeno por un examen detenido de ciertos encuentros incómodos e inesperados, marcados por desconfianzas, silencios y malos entendidos. La conexión entre estos encuentros nos acercaría más a la comprensión de la participación de actores individuales en procesos más amplios.⁹

En este sentido, el presente artículo participa de las reflexiones en torno a la historia global, en particular al inspirarse en la cuestión sobre cuánto somos tributarios de esas otras maneras de pensar los contornos del mundo, dividirlo en regiones, e identificar los circuitos que lo conectaron. En especial, propone que estas divisiones y circuitos fueron motorizados a partir de los viajes de diversos sujetos. Antes que ser un dato de la realidad a la espera de ser descubierto por los investigadores, las rutas de tráfico fueron resultado de un complejo proceso de comunicación cultural, puntuado de malos entendidos, ruidos y silencios incómodos.

Este texto inicia con una presentación de la Comisión de la Liga de las Naciones dedicada al combate de la trata. En un segundo momento, identifica a los especialistas encargados de la investigación; explora sus antecedentes, a fin de acercarse a los supuestos y expectativas que ellos llevaron en el viaje. Finalmente, el foco recae sobre los encuentros entre el agente secreto y su primer informante del “submundo”: Max Goldberg, identificado en el informe como 1 – DH. Éste fue el primero de la larga lista de códigos que inventaron los agentes secretos para identificar sus informantes durante la investigación. 1 – DH fue un

⁷ Serulnikov, S., y Lluch, A., “El sentido de la complejidad de las cosas. Introducción al dossier “Latinoamérica y los enfoques globales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, online en 04 de febrero de 2014, consultado 10 de junio de 2014; para una perspectiva conectada, Seigel, M., *Uneven Encounters: Making Race and Nation in Brazil and the United States* Durham, Duke University Press, 2009.

⁸ Siegel, D., van der Pijl, Y., y Oude Breuil, B., “Is there such thing as “global sex trafficking”? A patchwork tale on useful (mis)understandings”, *Crime, law and social change*, 56, 2011, pp.567-582.

⁹ En términos de la disciplina histórica estas observaciones necesariamente remiten a los problemas de las escalas y en particular de la reflexión de la *microstoria*. Levi, G., “Un problema de escala”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* XXIV, 95, 2003; Espada Lima, H., *A micro-historia italiana: escalas, indicios e singularidades* Rio de Janeiro: Civ. Brasileira, 2006; Putnam, L., “To Study the Fragments/Whole: Microhistory and the Atlantic World”, *Journal of Social History*, 2006, 39, 3, pp.615-630; Serulnikov, S., “Lo muy micro y lo muy macro – o cómo escribir la biografía de un funcionario colonial en el siglo XVIII”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, online en 09 de abril de 2014, consultado el 27 de junio de 2014.

personaje crucial de toda esta historia: a partir de las historias contadas por él, juntamente con el dato previo de que la “América del Sur” era uno de los principales centros del tráfico, los investigadores diseñaron los pasos a seguir en su viaje por Europa. Los diálogos entre el investigador y su informante son analizados en tres dimensiones: la caracterización del sistema porteño sobre la prostitución, las mujeres traficadas y los valores del informante.

La Comisión

A partir de su creación, la Liga de las Naciones empezó a dedicarse no sólo a temas de cooperación, arbitraje y mantenimiento de la paz, sino también al combate al crimen internacional y a “cuestiones sociales”. En este marco fue formada, entre muchas otras divisiones, la Comisión Consultiva sobre Tráfico de Mujeres y Niñas. La Comisión estaba compuesta por representantes de diversos gobiernos (el único de América Latina era Uruguay, representado por la médica Paulina Luisi) y por organizaciones privadas, que incluían una católica, una judía, una de mujeres y una de protección a mujeres inmigrantes.¹⁰ Si bien Estados Unidos no tuvo representación oficial en la Liga, fueron los delegados y asesores no oficiales norteamericanos en la Comisión quienes aportaron los principales recursos humanos y financieros para sus actividades más destacadas.

En 1921, la Comisión aprobó una convención para la supresión del tráfico de mujeres y niñas que buscaba afirmarse como la continuidad de reuniones internacionales previas (1904 y 1910), en las cuales se definieron unas primeras líneas de cooperación entre algunos gobiernos para combatir el tráfico.¹¹ Una de las novedades de la Convención de 1921 fue el cambio de nomenclatura: se evaluó que la expresión “esclavitud blanca” para describir el desplazamiento forzado de mujeres en función del comercio sexual no era pertinente. Al incluir a mujeres de diferentes identidades raciales en los circuitos internacionales de explotación sexual, el cambio apuntaba a dimensionar globalmente el problema. La Convención de 1921 también empezó a solicitar informes anuales a los gobiernos y asociaciones voluntarias, en una primera tentativa de sistematizar el conocimiento sobre el tráfico internacional y coordinar las acciones para combatirlo.

¹⁰Los representantes gubernamentales eran de: Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Polonia, Rumania, España y Uruguay (Estados Unidos y Alemania enviaron representantes no oficiales). Las organizaciones privadas eran: International Bureau for the Supression of Traffic in Women and Children, the International Catholic Association for the Protection of Girls, the Federation of National Unions for the Protection of Girls, the International Women’s Organizations, and the Jewish Association for the Protection of Girls and Women. Cf. Rodríguez García, M., “The League of Nations...”, op.cit., p.103.

¹¹ Liga de las Naciones, *Report of the Special Body of Experts on Traffic in Women and Children*, 2 tomos, Ginebra, 1927, 1^a parte, pp. 7-8, LNA, C.52.M.52.1927.IV.

Aunque buscaban crear un campo internacional de acción coordinada, estas novedades no dieron resultados inmediatos. Por lo tanto, en 1923 la Comisión decidió que era preciso ir más allá de las informaciones oficiales, que los gobiernos, además, raramente aportaban, y tampoco podía depender de las iniciativas de organizaciones privadas. A partir de una propuesta de Grace Abbott, la representante no oficial de Estados Unidos, la Comisión designó un “Grupo de Especialistas” (*Special Body of Experts*) encargado de realizar una investigación que no dependiera sólo de los gobiernos y asociaciones, sino que involucrara una acción de carácter “no oficial y personal”, por parte de “agentes altamente calificados”.¹² Tal iniciativa sería la única manera de “refutar las exageraciones sensacionalistas o las negaciones de que existiera tráfico”.¹³

En otras palabras, se trataba de descubrir la verdad sobre el tráfico de mujeres a través de una intensa investigación empírica para, entonces, definir medidas de impacto internacional. En busca de esa verdad, agentes secretos viajaron a 112 ciudades de diferentes partes del mundo y entrevistaron a unas 6500 personas, de las cuales 5000 “estaban conectadas con la prostitución comercializada”, es decir, gente que la Comisión llamaba “prostitutas” y “souteneurs”. Sobre la base de la investigación, los miembros de la Comisión, en una serie de reuniones puntuadas de conflictos, negociaron los intereses de sus países, y también confrontaron sus rivalidades y diferencias de género, raciales, religiosas y profesionales.¹⁴ Reveladoras de las tensiones en la Comisión fueron las duras críticas de Paulina Luisi, la única representante sudamericana, a la sobre-representación de Buenos Aires en el informe final, en detrimento de otras rutas de tráfico.¹⁵ Para tranquilizarla, un miembro de la Comisión propuso la curiosa solución de reemplazar las referencias a “Buenos Aires” y “Argentina” en el informe por “América del Sur”, pero Luisi reaccionó con indignación. Su cuestionamiento apuntaba a la lógica misma de la interpretación norte-americana acerca las estadísticas sobre las prostitutas extranjeras en países con marcos legales tan diversos, como eran Brasil y Argentina.

¹² Grace Abbott tenía formación en trabajo social y en el momento en el que participó en la Liga ocupaba el cargo de Directora del Industrial Division of The Children’s Bureau del Departamento de Trabajo de Estados Unidos. Para una breve biografía, <http://www2.webster.edu/~woolfm/gabbott.html>.

¹³ Liga de las Naciones, *Report...*, op.cit., p. 9.

¹⁴ Sobre las rivalidades y tensiones en la Comisión, García Rodríguez, M., “The League of Nations...”. En su exhaustivo estudio sobre las diferencias y las discusiones previas a la publicación del informe, Jean Michel Chaumont, se trata más bien de un proceso colectivo de “fabricación (mal intencionada) de una amenaza”. Chaumont, Jean Michel, *Le Mythe de la traite des blanches. Enquête sur la fabrication d'un fléau* Paris, La Découverte, 2009.

¹⁵ Diálogo transcripto por Chaumont, J-M., *Le Mythe... op.cit.*, pp.147-148. Sus cuestionamientos son significativos de la complejidad de las tensiones entre los expertos en la medida en que Luisi sostuvo una larga militancia abolicionista en Uruguay a lo largo de su vida pública. Cf. Luisi, P. *Otra voz clamando en el desierto. Proxenetismo y Reglamentación*. Montevideo: Cia. Impresora, 1948. Para las diferencias entre los marcos legales sudamericanos, Trochon, Yvette, *Las rutas de Eros. La trata de blancas en el Atlántico Sur. Argentina, Brasil y Uruguay* Montevideo: Taurus, 2006.

El resultado de las largas discusiones fue un informe de dos tomos, que llegaba a la conclusión de que el tráfico de mujeres seguía existiendo. Su organización expresaba una lógica de mercado: un negocio motivado por el dinero y gobernado por las leyes de la oferta y la demanda.¹⁶ En el primer tomo se describían las características generales del tráfico, sus circuitos, las mujeres extranjeras involucradas, y los métodos de acción de los traficantes. El segundo tomo, dividido en casos nacionales, le permitió a la Comisión contrastar las condiciones internas de cada país y la información provista por diferentes organismos oficiales con aquella, más informal, recogida por los investigadores encubiertos en sus incursiones al “submundo” de diversas ciudades.

En los últimos años, un creciente número de autores viene examinando el texto del informe, las reuniones de la Comisión para aprobarlo, las intervenciones sobre la versión producida por los especialistas, e incluso el material compilado por ellos, en un esfuerzo de conocer más sobre el contexto de su producción y recepción.¹⁷ Muchos describen a la Comisión como un grupo de “reclutadores morales” o “emprendedores morales transnacionales”.¹⁸ La denominación tiene la ventaja de considerar a este heterogéneo grupo como parte necesaria del problema histórico. Era gente que compartía la misión de convencer a un amplio público internacional de que su objetivo de combatir el tráfico sexual de mujeres era parte de una especie de moral universal, y no un código moral específico compuesto por elementos cambiantes y contradictorios.

En el archivo de la Liga de las Naciones, en la ONU, están depositados registros de todo este proceso y también los primeros escritos producidos por los especialistas en el momento mismo de sus incursiones al “submundo”, junto con las transcripciones de las entrevistas que realizaron. Los agentes encubiertos tuvieron el cuidado de guardar y clasificar el material: recortes de diarios, legislación, fotos, correspondencia, formularios de inmigración, registros oficiales de prostitutas, tarjetas de presentación de abogados, médicos, autoridades públicas

¹⁶ “The motive underlying the traffic in women has always been money. (...) It is a business out of which large profits can be made, and like other businesses, it is governed by the law of supply and demand. We have used these economic terms because they seem apply to describe the commercial aspect of the whole traffic.” Liga de las Naciones, *Report...* op.cit., p. 9.

¹⁷ Chaumont, J-M, *Le Mythe...* op.cit, pp.73-76; Knepper, P., *International Crime in the 20th Century: the League of Nations Era, 1919-1939*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011, pp.86-113; Rodriguez Garcia, M., “The League of Nations...” op.cit; Limoncelli, S., *The Politics of Trafficking: The first international movement to combat the sexual exploitation*, Palo Alto, Stanford University Press, 2010; Pliley, J., “Claims to protection: the rise and fall of feminist abolitionism in the League of Nations’ Committee on the Traffic in Women and Children, 1919-1936”, *Journal of Women’s History*, 2010, 22, 4, pp.90-113.

¹⁸ Becker, H., *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp.166-172; Rodriguez García, “The League of Nations...”, op.cit.; Nadelmann, E., “Global Prohibition Regimes: The evolution of norms in International Society”, *International Organization*, 44, 1990, pp.479-526; Blanchette, T., “On Bullshit and the Traffic in Women: moral entrepreneurs and the invention of trafficking of persons in Brazil”, *Dialectical Anthropology*, vol.36, 2012, pp. 107-125.

locales, *souteneurs*, y prostitutas. El material de toda la investigación fue reunido en un conjunto de diez cajas. Las cajas que se refieren a Buenos Aires y a Montevideo reúnen un vasto y diversificado conjunto de documentos. Por un lado, los investigadores realizaron una amplia recopilación de los documentos producidos por los poderes públicos argentinos acerca de la prostitución y el tráfico de mujeres en los primeros años de la década de 1920. A la vez, la documentación referente a Argentina y Uruguay también concentra una significativa cantidad de documentos producidos por los propios investigadores: transcripciones de entrevistas oficiales y conversaciones entre los agentes encubiertos y sus informantes, además de relatos de observaciones y recorridos por las calles y burdeles. También fueron archivados los borradores de los informes, versiones parciales corregidas y comentarios en los márgenes de las primeras y segundas versiones de los textos producidos. Finalmente, completa esta parte de la documentación, producida por los propios investigadores, copias de la diversa correspondencia con sus muchos interlocutores. En especial, las cartas enviadas por parte de Bascom Johnson a su superior, el médico William Snow, dan cuenta de un registro inmediato de sus percepciones sobre conversaciones e incursiones por la ciudad, además de registrar impresiones y estados de espíritu a lo largo de la estadía en América del Sur. Este conjunto heterogéneo de documentos, en contraste con el texto coherente del informe final publicado, abre la posibilidad de una indagación sobre los recorridos de los investigadores en la producción del conocimiento sobre los lugares visitados y sobre las rutas del tráfico.¹⁹

En la introducción del informe, la Comisión empleó un discurso probatorio para darle sentido a toda esta heterogénea documentación, reservando un lugar destacado a las conversaciones con “personajes prominentes” del “submundo” de la “América del Sur” que habían propiciado “nueva y valiosa evidencia”. También se preocupó en aclarar que la transcripción de las entrevistas buscó ser lo más fiel posible a las palabras empleadas. No es que los especialistas creyeran en todo lo que escuchaban de sus informantes. De hecho, solían desconfiar en particular de lo que les contaban las prostitutas. Sin embargo, consideraban que todos los informantes podrían aportar datos útiles siempre que sus testimonios fuesen sometidos a meticulosos chequeos y cruce de informaciones para establecer su veracidad. Procuraban, además, que sus valores morales no les impidiesen describir los valores propios del submundo que querían conocer, incluso sus aspectos “sórdidos y depravados”.²⁰

¹⁹ En la caja S 171, Archivo de la Liga de las Naciones, se concentra la documentación recopilada y producida por los investigadores secretos en su estancia en Buenos Aires.

²⁰ Las citas que siguen son de *Report...* op.cit., pp. 5-8.

Para una historiadora imposibilitada de entrevistar a los sujetos que estudia, los registros de los especialistas, cuidadosamente preservados, son una tentación. Los investigadores tenían una auténtica voluntad de conocer los “hechos reales de la situación”. Desconfiaban de las noticias que la prensa mundial circulaba sin mayores fundamentos, tanto en el sentido de magnificar el tráfico como de atenuarlo. Consideraban que era fundamental escuchar a las prostitutas y a los hombres de su entorno. El riesgo, entonces, es que se opaquen las diferencias de métodos y objetivos que nos separan de ellos.

Desde luego, la verdad que buscaban los investigadores no es la misma que suelen buscar los historiadores o los antropólogos. Este artículo, en efecto, es parte de una investigación más amplia que no pretende descubrirlas verdaderas dimensiones del tráfico, sino conocer los arreglos laborales, conyugales e inmigratorios que conformaron la experiencia de la prostitución internacional a comienzos del siglo XX. Para ello, examina algunas situaciones de la investigación a partir de las cuales los especialistas produjeron sus evidencias, poniendo de relieve las incomprendiciones y los malos entendidos en determinados diálogos. En sus esfuerzos para clasificar y separar a las mujeres honestas de las prostitutas, a las prostitutas autónomas de las víctimas de trata, a las inmigraciones aceptables de las inaceptables, los especialistas se encontraban con situaciones difíciles de descifrar. Para la historiadora que los lee, sus dificultades de comprensión son valiosas en sí mismas, pues revelan sus expectativas y sus trabajos de traducción cultural.

Los especialistas

En contraste con la diversidad de posiciones entre los miembros de la Comisión, el grupo de especialistas que emprendió el trabajo de campo tuvo una fuerte impronta norteamericana. Concurrieron para ello los amplios antecedentes norteamericanos en la investigación social de la prostitución y su oferta de financiamiento de la costosa iniciativa. Como se ha mencionado, la idea misma de la investigación surgió de la representante de Estados Unidos. A su vez, el financiamiento de la empresa provino del *Bureau of Social Hygiene*, institución organizada en 1911 con fondos de John D. Rockefeller Jr. Desde el *Bureau*, Rockefeller costeó, a lo largo de la década de 1910, otras investigaciones sobre prostitución, en especial el informe Kneeland sobre la ciudad de Nueva York en 1913.²¹ Fueron

²¹ El Bureau fue organizado en 1911 para realizar investigaciones sobre la sexualidad humana y mejorar las condiciones de vida y de educación sobre muchos males sociales; en el posguerra, fue ganando tonos más conservadores. Cf. <http://rockefeller100.org/exhibits/show/health/bureau-of-social-hygiene> (consultado en 23.05.14). Kneeland, G.J., *Commercialized Prostitution in New York City* New York, The Century Co.,

iniciativas que “revolucionaron” la metodología de los estudios sobre prostitución, al desarrollar una modalidad de trabajo de campo intensivo realizado por agentes infiltrados.²² La ejecución de la investigación para la Liga estuvo a cargo de miembros de la *American Social Hygiene Association* (ASHA), creada en 1913. Resultado de la unión de varias organizaciones dedicadas al combate de las enfermedades venéreas y la prostitución, esta asociación también recibía fondos de Rockefeller.²³

El presidente de la ASHA, el médico William Snow, presidió el grupo de los especialistas. Su mano derecha, el abogado y mayor Bascom Johnson, director legal de la ASHA, fue convocado para dirigir la investigación en campo. La amplia experiencia de Johnson en campañas educativas y profilácticas junto a los soldados norteamericanos durante la Primera Guerra Mundial incluía medidas de represión que buscaban erradicar la prostitución en las cercanías de los cuarteles. Al analizar la retórica militar de los escritos que produjo a lo largo de su experiencia profesional, Elizabeth Clement mostró que él solía considerar a las prostitutas como el enemigo, a los soldados como seres infantilizados, ya reformistas - como él mismo - como protectores paternales.²⁴ En esa visión bélica, las ciudades norteamericanas eran campos de una batalla que justificaba medidas de suspensión de garantías civiles, tal como terminó ocurriendo con la aprobación de la legislación antitrata en la década de 1910.²⁵ Es posible imaginar lo que significó para este grupo la oportunidad de internacionalizar su actuación a través de la Liga de las Naciones. Con la experiencia acumulada en las investigaciones en Estados Unidos antes y durante la guerra, esta era la ocasión propicia para transformar a todo el mundo en un gran campo de su batalla contra la prostitución y los sistemas reglamentarios.

Bascom Johnson se encargó personalmente del viaje a lo que suponía que era el gran centro de demanda de tráfico, la América del Sur, en especial Buenos Aires y Río de Janeiro. Bajo su dirección, lo acompañaron dos hombres que también eran parte del personal de ASHA:

Publications of the Bureau of Social Hygiene, 1917. La otra investigación fundamental realizada en el mismo período fue: Abraham Flexner, *Prostitution in Europe* New York, The Century Co., 1919.

²² Sobre las innovaciones de este tipo de investigación, cf. Chaumont, *Le Mythe...*, op.cit., pp. 39-50. Ambas investigaciones, al formar parte de una iniciativa privada, denunciaron los vínculos entre policía y prostitución. Chaumont, p.44; Fronc, J., *New York Undercover: private surveillance in the Progressive Era* Chicago, Univ. of Chicago Press, 2009.

²³Rosen, R., *The Lost Sisterhood. Prostitution in America, 1900-1918*, Baltimore, Johns Hopkins Univ. Press, 1982, p.34, atribuye a la ASHA la popularización de la asociación entre enfermedades venéreas y prostitución; Gilfoyle, T., *The City of Eros: New York City, Prostitution and the Commercialization of Sex, 1790-1920*, New York: Norton, 1992.

²⁴Clement, E. A., *Love for Sale: Courting, treating and prostitution in New York City*, Chapel Hill, University of North Caroline Press, 2006, pp.118-119.

²⁵Langum, D. J., *Crossing over the line: legislating morality and the Mann Act* Chicago, Univ. of Chicago Press, 1994.

Paul Kinsie y Samuel Auerbach. La elección del primero fue determinante. PK, como era referido siempre en los escritos de Johnson, había actuado como agente encubierto en iniciativas de investigación social del ASHA. Además del método de infiltración, PK llevaba consigo los contactos previos entablados en sus actividades norteamericanas, que le serían útiles en el viaje. En Estados Unidos, su poco conocimiento de *yiddish* le había permitido insertarse en ciertos grupos vinculados a la prostitución y otras actividades más o menos ilícitas.²⁶ Uno de esos contactos se transformó en su principal informante en Buenos Aires.

Estos “especialistas”, entonces, partieron a Buenos Aires con una postura bien definida sobre la prostitución y el tráfico. No obstante, eso no significa que se pueda reducir todo el proceso de investigación a una serie de procedimientos autoconfirmatorios. Es cierto que, antes de empezar, ellos esperaban encontrar evidencias de que había tráfico desde Europa a la América del Sur, de que el sistema legal de burdeles reforzaba y facilitaba la acción de intermediarios, y de que las mujeres eran engañadas y comercializadas en crueles relaciones de dependencia. Ellos produjeron sus evidencias en este campo de sentidos, pero lo que les tocó vivir superó sus expectativas.

Las autoridades argentinas

La decisión de empezar la investigación por la América del Sur fue justificada brevemente en el informe por una “indicación a primera vista” de que había ciertas rutas que conectaban la Europa Occidental a la América Central y del Sur. Pero la razón de concentrar la investigación en las ciudades de Buenos Aires, Río de Janeiro y Montevideo nunca fue explicitada. Posteriormente, fueron incluidas las ciudades fronterizas de Concordia, del lado argentino y Salto, del lado uruguayo, a partir de la mención de las autoridades argentinas sobre una ruta de circulación clandestina entre ambos países.

Las condiciones de la investigación internacional eran muy distintas de las que el equipo probablemente había conocido en los Estados Unidos: Bascom Johnson y PK, por ejemplo, no hablaban nada de español o francés. La investigación de 1913 en Manhattan, que de seguro conocían bien, se había extendido durante once meses, mientras Bascom Johnson, PK y Auerbach no pasaron más de dos meses y medio visitando la “América del Sur”.²⁷ A las

²⁶Su padre, Abraham Kinsie, había sido por toda su vida un comerciante de sombreros en la zona de Gramercy Park; *New York Times*, 16.10.1932; Knepper, P., “Searching for “James Bond” at the Andersen Archives”, *Continuum*, n.10, 2012 [En línea]. URL: <http://blog.lib.umn.edu/continuum/knepper.html> , Consultado el 15 de junio de 2014.

²⁷ En 1924, Johnson, Auerbach y PK estuvieron por dos meses y medio en esta parte del mundo. Luego, volvieron a Estados Unidos. Hasta mediados de 1925, viajaron intensivamente a por lo menos una veintena de ciudades europeas, en las que accionaron los contactos obtenidos en Buenos Aires. El desconocimiento del idioma y el poco

dificultades idiomáticas y al poco tiempo disponible, se sumaban otras diferencias culturales que dificultaban el desarrollo de las tareas previstas. En una de sus cartas a William Snow, por ejemplo, Bascom Johnson se quejaba de este “hábito latino” (*latin policy*) de empezar a trabajar a partir de las 11 de la mañana, luego cortar, y recién volver a las 3 o aún más tarde. Así, las idiosincrasias locales servían para que Johnson justificara la poca información compilada y también la necesidad de más dinero para afrontar los gastos, además de revelar algo de su predisposición frente a los interlocutores sudamericanos.²⁸

Con todas esas dificultades, los tres investigadores iniciaron dos frentes de trabajo en Buenos Aires: Bascom Johnson se puso a entrevistar a las autoridades locales, mientras PK se encargó de activar los contactos con figuras del “submundo”. Al mismo tiempo, Samuel Auerbach empezó a compilar datos sobre la presencia de prostitutas extranjeras en los registros oficiales, reuniendo la información dispersa entre los departamentos policial, migratorio y municipal. El registro oficial de prostitutas era municipal, la vigilancia sobre la circulación de extranjeros era atribución de la Dirección de Migraciones, mientras que era la policía la que se ocupaba de los sospechosos de proxenetismo.

En muchas de las entrevistas, Johnson contó con las habilidades como traductor de Germán Salgado, secretario del Comisario Jefe de Identificaciones César Etcheverry. Tal vez ellos ya se conocieran, pues ambos, el comisario y su secretario, habían estado en los Estados Unidos en 1922, como representantes del gobierno argentino en la Conferencia Internacional de la Policía de Nueva York.²⁹ Johnson consideraba que Salgado tenía un “excelente” dominio del inglés. Estas entrevistas ocurrían en un clima respetuoso y formal. Las preguntas y las respuestas eran escritas, y luego repasadas con el entrevistado, “para evitar cualquier posible malentendido”.³⁰

Bascom Johnson aclaraba a sus interlocutores que no tenía “ideas preconcebidas o teorías, pero que está para investigar si el tráfico existe o no existe”.³¹ De todos sus entrevistados, César Etcheverry parece haber sido el más considerado por Johnson, gracias a sus conocimientos de “policía internacional”. El Jefe de Identificaciones se quejó de la ausencia de una legislación adecuada para perseguir a los proxenetas, pero explicó que la policía podía disuadirlos de permanecer en Buenos Aires con prácticas como detenerlos reiteradamente por

tiempo dedicado a cada ciudad fueron objetos de crítica de representantes de varios de los países visitados. Para la crítica de Paulina Luisi, cf. Chaumont, J-M., *Le Mythe... op.cit.*, p. 61.

²⁸ Carta de Bascom Johnson a William Snow, Montevideo, 19 de junio de 1924. Liga de las Naciones, Caja: S 171.

²⁹ *Díario Oficial da União* (Brasil), 06 de enero de 1923, p.8, sobre los latino-americanos presentes.

³⁰ Carta de B. Johnson a W. Snow, cit.

³¹ “Police department. Buenos Aires, Argentina, June, 24, 1924”, Liga de las Naciones, Caja: S 171.

“sospechosos” hasta que decidieran irse o “cambiar de vida”.³² Con orgullo, le habló del sistema de cédulas de identificación y le mostró los prontuarios de 500 sospechosos de proxenetismo.³³ También le aclaró que la opinión pública local, aunque condenaba la acción de proxenetas, no había llegado al punto de “aceptar la supresión radical de la prostitución”.

Tantos cuidados diplomáticos no impidieron que afloraran las diferencias entre entrevistador y entrevistados. Las autoridades argentinas argumentaban que los efectos del tráfico habían sido aminorados gracias a las recientes modificaciones en las ordenanzas municipales y a las restricciones inmigratorias en la posguerra. El Jefe de Policía le garantizó que el nuevo sistema de una mujer por casa impedía situaciones de explotación y “semi-secuestros”.³⁴ A su vez, el Ministro de Relaciones Exteriores destacó los efectos positivos de la nueva legislación migratoria.³⁵ Sin embargo, convencido de que el sistema de regulación municipal de la prostitución favorecía el tráfico de mujeres europeas, Bascom Johnson confiaba a William Snow su convicción de que esas autoridades no podían sostener sus afirmaciones. Entonces, por lo menos en el caso del Ministro de Relaciones Exteriores, Johnson decidió abandonar la divergencia, “para mantener las buenas relaciones”.³⁶

En este contexto, el diálogo entre Bascom Johnson y las autoridades argentinas era más bien una confrontación entre posiciones bien definidas de cada lado. Nadie estaba dispuesto a ser convencido por el otro. Las autoridades querían mostrar el grado de organización de sus instituciones y el avance del país en términos de legislación y tecnologías policiales. Por su parte, Bascom Johnson jamás puso en cuestión su propia opinión sobre los efectos negativos del sistema de la prostitución regulada. Pero le costó comprobar los casos de denuncia de tráfico que le llegaron por parte de las asociaciones privadas, pese a los esfuerzos de su equipo en tal sentido. Johnson partió de Buenos Aires reconociendo al dr. Snow que las historias

³²La ley de residencia, le explicaron a Johnson, no podía ser empleada contra proxenetas debido a un fallo de la Corte Suprema; la legislación sobre vagancia parecía ser el instrumento legal más cercano a la vigilancia policial sobre los proxenetas. Yanzi Ferreira, M. A., “Expulsión de extranjeros. La ley 4144 ‘de residencia’ y la jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación”, *Revista de Historia del Derecho*, 15, 1987.

³³ Argentina ocupó un lugar destacado en la creación y circulación del sistema de identificación dactiloscópico, que impactó en el intercambio internacional de información policial y judicial. Cf. García Ferrari, M., “El rol de Juan Vucetich en el surgimiento transnacional de tecnologías de identificación biométricas a principios del siglo XX”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [online], puesto online en el día 29 Enero 2014, consultado 20 de junio de 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/66277>.

³⁴ Sobre el cambio de las ordenanzas en 1919, Guy, D., *El Sexo Peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires* Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp.141-144.

³⁵ Desde el fin de la primera guerra, el gobierno argentino aumentó la exigencia de documentación para ingresar al país; en 1923, como reacción a la primera ley de cuotas estadounidense, aprobó una legislación que establecía diversos mecanismos de control a la entrada de extranjeros. En la práctica, le dio un amplio rango de discrecionalidad a los funcionarios argentinos. Devoto, F., “El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)”, *Desarrollo Económico*, vol.41, n.163, 2001, 281-304.

³⁶ “...in the best of mutual good feeling”. Carta de Bascom Johnson a William Snow, p.6.

encontradas eran “complicadas”. No era posible hacer “ninguna afirmación definitiva” antes de volver a Nueva York y repasar todo el material recogido.

El proxeneta-informante

Mientras tanto, PK se familiarizó con el “submundo” de Buenos Aires a partir de recorridos por la noche porteña. Observaba y entablaba conversaciones con prostitutas en visitas al teatro Casino, a burdeles y caminatas por el bajo, en especial por Leandro Alem (que PK escribía como “Allen”, tal como le sonaba y probablemente por asociarla a la principal calle de prostitución de Nueva York). Contabilizó haber hablado con 50 prostitutas registradas en la municipalidad, además de otras 25 clandestinas, aunque sólo transcribió extractos de conversaciones que tuvo con algunas de ellas.³⁷

El principal informante de PK era un conocido suyo de Estados Unidos: todo indica que se trataba de Max (o Mortke) Goldberg, quien se había instalado en Nueva York a comienzos de la década de 1890. Edward Bristow reconstruyó su trayectoria norteamericana a partir de lo que él llama la “historia oral del Lower East Side”, producida con material compilado por asociaciones e investigaciones privadas. Una de sus principales fuentes fue la investigación sobre la “prostitución comercializada”, dirigida por George Kneeland en la ASHA. De acuerdo con Bristow, el joven Goldberg había ejercido diversas actividades en las redes de relaciones ilícitas neoyorquinas, desde reclutador de mujeres hasta vigilante de burdeles. Finalmente, logró ascender y pasó a manejar casas en Allen Street. Su carrera en Nueva York parece haber llegado a su fin abruptamente en 1912, cuando un despliegue represivo de la policía local lo llevó a huir. Su huella desaparece con una breve referencia de que él se había instalado en Buenos Aires.³⁸

Referido siempre como 1 –DH (por *Disorderly Houses*, método clasificatorio heredado de la investigación sobre Manhattan en la década de 1910), Goldberg tendría 56 años cuando fue descrito por PK como un hombre parcialmente calvo, panzón, de rostro redondo, bolsas debajo de los ojos, bigotes negros aparados, dientes amarillos. Siempre vestía el mismo saco

³⁷ Tal vez porque las chicas en las casas reguladas no solían hablar inglés, sino español, francés e yiddish. “Houses of prostitution, May, 29-20, Commercialized prostitution”. Caja S 171, Liga de las Naciones.

³⁸ Bristow, E., *Prostitution and Prejudice. The Jewish Fight Against White Slavery*, Oxford, Clarendon Press, 1982, pp. 152; 171-172. Aunque se refiere a Goldberg como parte del “Vice Trust” de Nueva York, Bristow encuentra una referencia de 1921 de que él habría muerto en Arizona, en 1918. PK menciona en sus informes que había tenido contacto con Goldberg en A.... . Tal vez esa fecha de su “muerte” coincida con su huida a Buenos Aires. Cf. Bristow, E., *Prostitution...* op.cit., p. 309.

azul y sombrero negro.³⁹ 1 – DH le contó a PK que se fue de Estados Unidos prácticamente en la ruina. Al desembarcar en Buenos Aires, inició un negocio en el que no le fue bien y, al final, volvió al rubro de las casas de prostitución: “Es la única cosa en la que me va bien”. El sistema regulatorio porteño estaba cambiando, y rápidamente él aprendió a manejarse en los términos locales.⁴⁰

Desde el primer encuentro, Max Goldberg se mostró curioso por los motivos de la presencia de PK en Buenos Aires. El recién llegado demostró interés sobre los procedimientos para abrir una casa de prostitución y sugirió que quería saber la mejor opción para una chica que lo acompañaba. Goldberg entendió que PK buscaba nuevos mercados para invertir sus ahorros y ofreció ayuda: “Te aconsejaré como un padre”, le dijo para conquistar su confianza. Amparado en la diferencia etaria y en sus conocimientos de los subterfugios locales, Max Goldberg fue generoso, pero parecía esperar algún tipo de compensación monetaria. Esta actitud era coherente con lo que PK había conocido como el cultivo de los lazos de ayuda mutua y de “camaradería” entre los judíos de Nueva York.

Al comportarse como un aprendiz, PK escuchaba las explicaciones sobre el negocio. Tal vez porque buscaba seducir a PK para que invirtiera con él sus ahorros, Goldberg presentaba un cuadro favorable para el negocio. “Aquí, este es un negocio legítimo”, decía al explicar que sus cuatro casas le daban poco trabajo y réditos suficientes para vivir tranquilo a su edad. En Buenos Aires, las reglas eran peculiares: una sirvienta por chica, una chica por casa, una casa por cuadra. A tono con las explicaciones de los políticos argentinos sobre las ordenanzas de 1919, Goldberg explicaba que la idea era sacar del negocio a “proxenetas, madamas y el soborno a policías”. Había regulaciones para todo: desde la disposición de las cortinas hasta la ubicación de las casas (según los radios de exclusión cambiantes con cada nueva ordenanza). Frente a las expresiones de duda de PK (“es un sistema raro”; “no puede haber mucha plata ahí”), Goldberg contraponía la legalidad de su situación: “No hay soborno aquí”, insistía. En Buenos Aires, él era como cualquier propietario. Era un “sistema mejor para nosotros y mejor para ellas”, quienes tenían la oportunidad de hacer más dinero.

³⁹ “Code Book”, S 171, Liga de las Naciones. Las transcripciones de las conversaciones entre PK y Goldberg están concentradas en los títulos “Commercialized prostitution”, “Trafficking in women and children”. Todas las referencias al diálogo están en ambos documentos.

⁴⁰ Goldberg le explicó a PK que cuando llegó, el sistema definía radios de concentración de casas de prostitución; luego, en 1919, fue reemplazado por el sistema de casas individuales, lo cual, aclara Donna Guy, llevó a una dispersión de las casas por toda la ciudad. A partir de entonces, el debate giró en torno a las formas de restringir la cantidad de casas. En 1921, la ley Palacios, que penalizaba la explotación sexual, fue incorporada al Código Penal, pero Goldberg no la menciona. Su preocupación era sobre los posibles cambios en las ordenanzas, lo que definía la relación inmediata con las autoridades locales y las condiciones del negocio. Guy, D., *El Sexo Peligroso...* op.cit., pp. 82; pp. 141-144.

Pero ¿mejor con relación a qué? La fascinación del relato de Goldberg por el sistema de la reglamentación municipal porteño se entiende si se considera que él lo contrastaba con el caso norteamericano. Ambos conocían tan bien las condiciones neoyorquinas que no era necesario explicitar nada en su charla –aunque tal vez sea conveniente hacerlo para el lector de otros tiempos. De acuerdo con Gilfoyle, en la Nueva York de la juventud de Goldberg predominaba un sistema de regulación informal, *de facto*, de la prostitución. Poderes políticos municipales y policiales se financiaban con la circulación del capital vinculado al “vicio”. Con base en la investigación de la ASHA en 1913, Bristow sugiere que Goldberg participaba de la recaudación de fondos para sobornar a las autoridades policiales.⁴¹ En el cambio del siglo, así, las primeras redes de emprendedores del mercado sexual adquirían propiedad inmobiliaria y a la vez llenaban los bolsillos de los funcionarios públicos. Hasta que se desplegara la ola represiva de la década de 1910, los explotadores de casas de prostitución en Nueva York estaban profundamente conectados a dinámicas locales de trabajo, género y al mercado inmobiliario.⁴²

Así, cuando le explicaba a PK que en Buenos Aires no hacía falta pagar a la policía, Max Goldberg comparaba con una situación en la cual el negocio existía gracias a la discrecionalidad de las autoridades. A sus ojos, las reglas estaban más claras en Buenos Aires y, por lo tanto, “a menos que cambiaran las leyes”, había más garantías. Su forma de ver a la prostitución como un negocio también parecía haber sido forjada en su experiencia norteamericana. En Estados Unidos, los judíos vinculados al submundo delictivo actuaban a través de arreglos basados en la negociación hombre a hombre, y no en organizaciones colectivas. En Buenos Aires, el “club” (*Hevera*) también movilizaba redes de amistad y de ayuda mutua, pero en el caso porteño era para facilitar la inversión en casas que cumplieran las exigencias legales.⁴³

En un encuentro, mientras paseaban por los bosques de Palermo, Max Goldberg empezó a desconfiar de la intención de PK: no quería abrir una casa de prostitución, sino instalar a una chica específica en la ciudad. A partir de entonces, puso el negocio de las casas licenciadas en un contexto más amplio, a la luz de otras alternativas del mercado sexual porteño. Su principal preocupación era determinar si la supuesta chica era buena en sexo oral, condición para que fuera lucrativa en el sistema regulado. Pasó, entonces, a sugerirle a PK que la testeara primero

⁴¹ Bristow, E., *Prostitution...* op.cit., p.172.

⁴² Gilfoyle, T., *City of Eros*, p. 261, 268.

⁴³ Gilfoyle, T., *City of Eros...* op.cit., p. 261, hace referencia a una asociación de beneficencia de estructura similar a la Zwi Migdal, que también arbitraba conflictos. Para las funciones mutuales cumplidas por la Zwi Migdal, Yarfitz, M. “Polacos, White Slaves and Chuppahs: Organized Prostitution and the Jews of Buenos Aires, 1890-1939” Ph.D. Diss., Los Angeles, Univ. of California, 2012.

en una pensión. Si era elegante y tenía buena ropa, podría perfectamente salir a buscar clientes por las calles y en el teatro Casino. En este caso - imaginaba Goldberg - ella podría tener unos 4 o 5 clientes por noche, además de un cliente extra que durmiera con ella. Así – calculaba – podría ganar como mínimo 50 pesos por noche, gastando 35 pesos por semana en una buena habitación.⁴⁴ A sus ojos, el principal riesgo de esta modalidad no era tanto la represión policial, sino que la chica terminara abandonando a PK por otro hombre.

En resumen, el panorama presentado por Max Goldberg se componía de un abanico de alternativas. El sistema de casas de prostitución reguladas no se oponía al ejercicio de la prostitución en pensiones o en las calles, sino que todas formaban parte de un mismo *continuum*. Lo que determinaba la rentabilidad de la inversión era la combinación entre las características y habilidades de cada mujer, y no la legalidad de las prácticas. Cabía al inversor (o a su mentor) evaluar los riesgos y beneficios involucrados en cada caso.

Cómo conseguir a una chica

Cuando el tema principal de la charla pasó a ser sobre cómo conseguir a una chica (en el caso de que la de PK no quisiera seguir con él), comenzaron los desencuentros. Frente a las reiteradas preguntas de PK, Goldberg y sus amigos, quienes participaban incidentalmente en los encuentros, le dieron una serie de informaciones que no correspondían a sus expectativas. Goldberg le explicó una y otra vez que las mejores chicas eran las francesas, en especial las *old-timers*, especializadas en sexo oral. No importaba la apariencia ni la edad. Todo se resumía a la experiencia en esta especialidad, o por lo menos en la disposición para aprenderla: “Una vez que la chica gana una reputación [en la práctica del sexo oral], puede hacer una fortuna”.⁴⁵ Ésa era la información valiosa que Goldberg consideraba tener. En su búsqueda de evidencias de tráfico, sin embargo, PK estaba más interesado en las formas de reclutamiento. Por eso, tal vez le costara a Goldberg entender por qué su interlocutor seguía expresando dudas sobre cómo conseguir a tales chicas. Le explicaba reiteradamente que éste no era el problema. Había más francesas y rusas en Buenos Aires que habitaciones para recibirlas, le aseguraban Goldberg y sus amigos. Además, ellas escribían a sus conocidas en Europa, y entre ellas mismas mantenían

⁴⁴ Una prostituta alemana entrevistada en un café de Rivadavia y Esmeralda comentó que había conseguido empleo, pero que los 4 pesos que ganaba por día no le alcanzaban para vivir (en la prostitución ejercida por su cuenta, en la que llevaba los clientes a un hotel, ganaba entre 5 y 10 pesos por cliente – y ella ganaba menos por no practicar “perversión” como las francesas, aclaraba). Este valor condice con las medias salariales calculadas por Mirta Lobato entre 1914 y 1939. Lobato, M., *Historia de las Trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* Buenos Aires, Edhsa, 2007, p.90.

⁴⁵ “Once a girl gets a reputation here as a good c...s..., her fortune is made”.

el movimiento migratorio. Entre una charla y otra, PK observaba el movimiento interminable de clientes en las casas de su entrevistado.

Mientras pasaban los días, Goldberg empezó a preocuparse con el tiempo y el dinero perdidos por la supuesta chica de PK frente a su indecisión. PK se justificó explicando que su chica estaba dedicada a un amante que la llenaba de regalos. “Este dinero no vale el tiempo que ella está perdiendo!”, protestó Goldberg, y comenzó a presionarlo. La cuestión era simple: si la chica hacía sexo oral, podía ir a una casa; si no, era mejor convencerla a hacer la calle. No había regalo que pagara el dinero que ella podría hacer en cualquiera de las dos modalidades.

A lo largo de las charlas, PK fue entendiendo que Max Goldberg estaba muy lejos de ser un *pimp* o un *trafficker*, según sus propias categorías, en el sentido agenciar la búsqueda de chicas en Varsovia u otros puntos de Europa para instalarlas en Buenos Aires. Él estaba abocado al tranquilo negocio de las casas reguladas. De hecho, salía poco de su propio hogar. Así, cuando PK insistía con la pregunta de cómo conseguir nuevas chicas, Goldberg contestaba, tal vez ya con un poco de hartazgo: “Del mismo modo que conseguiste la tuya”.

PK debe haber sentido que finalmente se acercaba a un dato valioso cuando, en cierto momento, su dedicado informante le ofreció la alternativa de intermediar un negocio con otro hombre. Si PK quería una chica que le había mirado con interés, Goldberg declaró que eso se podía arreglar. PK expresó extrañeza y pidió detalles sobre la transacción. Goldberg le explicó que eran comunes los intercambios de chicas. Si PK no tenía chica para intercambiar, el tema se solucionaba con un pago en dinero a la pareja de la chica en cuestión. Tal vez esto haya sido lo más cercano, para PK, a una transacción mercantilizada de mujeres, en los términos de las metáforas de la esclavitud. Pero las explicaciones de Goldberg también sugerían que en el trámite intervenían otros elementos. La opción sólo era factible porque la chica lo había mirado con interés. El consentimiento de la mujer en cuestión era requerimiento ineludible para la transacción:

Estas cosas solo pueden ser arregladas cuando una pareja no se lleva bien. Sabes como son las mujeres: putas o respetables, son todas iguales. También les gusta cambiar. Por supuesto, el hombre tiene que gustarle a la chica”.⁴⁶

La comparación entre “respetables” y “putas” podía tener otro sentido más allá de la misoginia. La práctica descrita suena similar a otros arreglos populares de divorcio por mutuo acuerdo en

⁴⁶ “These things can only be arranged when a couple don’t get on together. You know women: when they are whores, or when they are respectable, they are all alike. They like a change too. Of course, the girl must like the man”.

contextos diversos, en los que no había otras alternativas para romper convivencias conyugales. La forma “cosificaba” a las mujeres, mientras que el contenido era resultado de negociaciones e historias específicas.⁴⁷

A partir de entonces, PK decidió arriesgarse un poco más y manifestó que le gustaría ir a Europa para buscar una *greenie* (joven e inexperta). Goldberg perdió la paciencia: “*You’re a mersugar! (crazy) (sic)*”. Traerlas era caro; ellas tardaban en aprender el negocio y no daban nada de lucro. “La chica debe ser una experta”, sentenció.⁴⁸ Como PK se mostraba obstinado en conseguir una chica en Europa, Goldberg le sugirió que fuera él mismo a buscarla. No le resultaría difícil, frente a la terrible situación económica que la guerra había dejado. De cualquier modo, le prometió contactos para facilitar su acción en el continente europeo.

En definitiva, PK no obtuvo la confirmación de prácticas de tráfico en el sentido en el que iban sus preguntas. Pero aprendió algo nuevo, al escuchar cómo funcionaba una de las partes más coactivas de la explotación del trabajo de las prostitutas. Las chicas que entraban en sus casas o en cualquier otra debían firmar un “papel legal” en blanco. Era un papel timbrado con el sello de la República Argentina al costado superior y el escrito “1 peso”. Además, pagaban un depósito de seguridad de mil pesos. Cuando la chica se iba, se le devolvía el depósito y se rompía el papel. El procedimiento, explicaba Max, era la garantía frente a cualquier imprevisto. Por ejemplo, si la chica no quería salir, si había una disputa, o si el examen médico obligatorio acusaba alguna enfermedad.

Así, en un sistema que estaba organizado para “favorecer a la chica”—explicaba el proxeneta —ella terminaba dependiendo de un hombre que intermediara y afrontara los gastos, y, por lo tanto, la dejaba vulnerable a sus condiciones. Primero, necesitaba que alguien pagara su pasaje desde Europa; luego un lugar en una buena casa en la que pudiera ganar dinero; entonces, había que tramitar correctamente todo el registro municipal (acá aparecía la referencia al soborno, necesario para garantizar un examen médico favorable). Éste era, sin dudas, un sistema que demandaba intermediarios: “Las chicas no tienen dinero; hace falta un hombre que arregle las cosas y pague el dinero”.

Goldberg y otros “DH” también le relataron situaciones en las que ellos mismos no tenían suficiente dinero, o porque eran recién llegados, o porque no les había ido bien con sus chicas. Los intermediarios eran parte del mundo de los propios proxenetas. Viajar no era caro sólo para las chicas. Había prestamistas; intermediarios para conseguir casas regulares, de

⁴⁷ Thompson, E.P., “The Sale of Wives”, *Customs in Common* Londres, The Merlin Press, 1991, pp.404-466.

⁴⁸ “The girl must be an expert”. En otro momento: “It’s 100% better to get one who has done business on the other side”, cuando le advirtió que jamás trajera a menores de 21 años.

acuerdo con las exigencias legales; para conseguir regentas de las casas o incluso para conseguir “esposas”, asociadas en el emprendimiento. En el caso de Goldberg, un agente le consiguió una argentina dispuesta a invertir 80.000 pesos. Entre los dos compraron y administraron las cuatro casas que poseían. Sin embargo, al contrario de lo que esperaba PK, no había agentes para conseguir mujeres. Ellas venían solas, o era mejor buscárselas uno mismo, explicaba el mentor.

Los encuentros con Goldberg le dieron a PK una perspectiva específica del mercado sexual de Buenos Aires: no sólo desde la comunidad judía de hombres y mujeres vinculados a la economía en torno al comercio sexual, sino también desde un hombre mayor y experimentado, instalado en la ciudad desde hacía una década. Para Goldberg, así como para tantas prostitutas, proxenetas y otros grupos de inmigrantes expulsados por las malas condiciones de la posguerra europea, Buenos Aires seguía siendo vista como una tierra de oportunidades. Todos parecían compartir una expectativa de ascenso social, al acumular un capital mínimo para reinvertir en el deseado rubro de bienes raíces. En algunos casos, como se puede observar por las declaraciones de Goldberg y también por los registros de las asociadas a la Zwi Migdal encontradas por Yarfitz, éste era un emprendimiento familiar o por lo menos compartido con las mujeres.⁴⁹

Esposas y esclavas

Como la explotación de las mujeres no estaba en el centro de la argumentación de Goldberg (puesto que lo que él en verdad quería era convencerlo a PK de invertir en Buenos Aires), su retrato de las relaciones de trabajo en el mercado sexual respondía primordialmente a la lógica del “negocio”. Eso no impidió que Goldberg, aun jactándose de su libertad (“yo voy adonde quiero, y nadie me molesta”) reconociera un margen de acción de las mujeres involucradas. Si bien ellas “necesitaban un hombre” en aquel sistema legal (y esta parte de su explicación fue incorporada en el informe final de la Comisión), también tenían alguna voz en sus “ventas” o “intercambios”. Además, en algunos casos, eran socias de sus parejas en los negocios. Los principales factores de coacción derivaban de las condiciones económicas del mercado laboral para las mujeres en Europa y en Buenos Aires, del sistema de regulación, en especial de la necesidad de portar certificados médicos de sanidad, y de los recursos “legales” al alcance de hombres como Max Goldberg en su afán de lucro.

⁴⁹ Yarfitz, M., “Polacos....”, op.cit., p.130.

Al fin y al cabo, lo que realmente no hacía falta explicar en este diálogo era que todo aquel excelente negocio se sostenía en la apropiación del resultado del trabajo de esas mujeres, ya fuera en la forma de un arreglo de alquiler — en el cual ellas pagaban mitad de lo que ganaban, o en la forma de relaciones afectivas — en las cuales ellas compartían los resultados de sus trabajos con sus parejas. Este tipo de arreglo era común en una sociedad en la que en diversas modalidades de trabajo femenino eran apropiadas por ciertos varones. En este sentido, las conversaciones con los viejos proxenetas de Buenos Aires también sugieren cómo este particular tipo de capitalista entendía la explotación del trabajo de sus mujeres. En especial, en sus usos de las palabras “esclavas” y sus derivados racializados (*white slavers*).

Cuando hablaban de sus propias mujeres, aquellas con las que las que se asociaban, ya fuese como capitalista minoritaria o como trabajadora, decían “esposa”. Goldberg, por ejemplo, tenía una esposa argentina, su socia en la inversión en casas de prostitución. No tan distinta era la visión del inglés Harry Benjamin, clasificado en el informe como “P-6” (por *pimp*), tal vez porque no se dedicaba exclusivamente a explorar casas de prostitución, sino que se especializaba en préstamos, transformándose en fiador de otros proxenetas. Benjamin contó su historia a PK:

Cuando vine acá por primera vez, la pasé mal. Durante 16 años, apenas sobreviví. Tres años atrás, agarré una buena propuesta. Mi esposa dirigía la casa, y en 14 meses hice 60.000 pesos (...) ahora tengo un ingreso constante, mi mujer no necesita andar por las casas. Tenemos un buen hogar. Yo como, yo duermo, voy a los cines (sic).⁵⁰

Aunque también es una historia de éxito, el relato de Benjamin contrapesa las facilidades destacadas por Goldberg. Además, ubica a su esposa en un lugar crucial en la explicación del cambio en su suerte. En efecto, el trabajo está puesto en la figura de la mujer (ella dirige la casa, aunque no ejerce la prostitución), y el ahorro y los placeres que él proporciona están en primera persona (“yo” ahorré, “yo” como, “yo” voy al cine). Otro conocido de Goldberg, al que le solía ir mal con las chicas, creía que su suerte estaba por cambiar. A PK le comentó que la chica que había conocido en Varsovia se adaptó rápidamente al trabajo, una vez que averiguó por sí misma los “salarios de hambre” que se pagaban en Buenos Aires. Ambos esperaban ascender pronto a propietarios de una casa, y entonces la chica pasaría a ser la regenta.

⁵⁰ “When I first came here I had a hard time of it. For 16 years I just about got by. Three years ago I got hold of a good proposition. My wife managed the house, and in 14 months I made 60.000 pesos. (...) now I have a steady income, my wife does not need to hang around the joints (houses) (sic). We have a nice home. I eat, I sleep, I go to the cines (sic).”

Era evidente que estos hombres vivían del dinero que sus mujeres ganaban. Pero si ellos se veían como hombres de negocio acompañados de sus esposas, ¿entonces quiénes eran los *white slavers* en Buenos Aires? Para Goldberg, eran los franceses. En oposición a los códigos de conducta del negocio y a las redes de ayuda mutua en aquella comunidad—cuya identidad judía estaba tan naturalizada que PK no la menciona—, los franceses eran conflictivos, violentos entre sí. También se distinguían por la forma de tratar a sus valiosas mujeres. A lo largo de todos los encuentros, como se ha visto, Goldberg fue enfático en asociar a las francesas con la práctica del sexo oral. De hecho, en su visión, éste era uno de los aspectos más ventajosos del mercado sexual de Buenos Aires. La preferencia del consumidor por el sexo oral facilitaba una mayor productividad en comparación con otras modalidades sexuales.

Esto tal vez explique el resentimiento de Goldberg hacia sus competidores franceses. Frente a la mención de PK respecto de un proxeneta francés conocido en Buenos Aires, Goldberg se apuró en aclarar que él era un verdadero *white slaver*, distinto de “nosotros”. Los franceses, le explicó a PK, tenían dos y hasta tres mujeres al mismo tiempo. Ellos le pegaban a sus chicas para obligarlas a traer el dinero: “ellos hacen de ellas verdaderas esclavas (sic)!”.⁵¹ Para Goldberg, así como para tantos otros contemporáneos, la metáfora de la esclavitud también servía para marcar lo que estaba afuera de los límites aceptables: tratar mal a sus mujeres, tener a más de una mujer, no cumplir los acuerdos con sus pares. Al final, no todo se resumía a oferta y demanda, como se declaró en el informe final. Era también una cuestión de costumbres, en las que se reconocía algún margen de acción de las chicas: “Hoy día, no se puede forzar a las chicas”, porque ellas simplemente pueden irse.⁵² Y sin chicas, no hay negocio.

Una conversación productiva

Ya antes de que el informe fuera publicado, los datos compilados por los especialistas ganaron sentidos divergentes. De vuelta a Estados Unidos, Bascom Johnson declaró a los medios que la investigación dirigida por él probaba definitivamente que existía un tráfico de mujeres extranjeras hacia la América del Sur.⁵³ Sin embargo, representantes de los gobiernos franceses y holandés consideraron que los datos compilados por Johnson, Kinsie y Auerbach

⁵¹ “They make real slaves (sic) out of them!” Naturalmente PK, atento, subraya la expresión.

⁵² “Nowadays you can’t force the girls”. La percepción de la prostitución en términos económicos también parecía ser compartida entre ambos interlocutores en su experiencia previa en Estados Unidos. Keire, M., “The vice trust: a reinterpretation of the white slavery scare in the United States”, *Journal of Social History*, 35, 2001, pp. 5-41.

⁵³ “Urges white slave curb. Bascom Johnson says traffic is marked in South America”, *New York Times*, 9 de diciembre de 1927.

indicaban que las mujeres encontradas eran adultas y viajaban por libre voluntad.⁵⁴ ¿Entonces cuál era el tráfico? La respuesta de la Comisión fue ampliar su definición: “Para los fines de este estudio”, se aclaraba en la introducción del informe, “tráfico internacional significa fundamentalmente el reclutamiento y transporte a un país extranjero de mujeres y niñas para la gratificación sexual de una o más personas, con fines de lucro”.⁵⁵ Eso incluía a mujeres mayores de 21 años, las que viajaban para ser amantes de hombres ricos, y también las artistas explotadas de forma “degradante y desmoralizante”.⁵⁶

En estos términos, la falta de evidencias de una organización formal del tráfico se compensaba, por ejemplo, con la referencia a las relaciones de solidaridad entre proxenetas. Aunque describía el tráfico como una verdadera “maquinaria”, la Comisión admitía que no había indicio de ninguna organización criminal de alcance internacional, aunque sí de rasgos de camaradería y de honor compartido entre la gente del “submundo”.⁵⁷ El proxeneta-informante de Buenos Aires dijo claramente que el sistema porteño era favorable a la proliferación de todo tipo de intermediarios, no sólo para las mujeres, sino para cualquier involucrado en aquel entramado de relaciones en torno a la prostitución. De hecho, no era otra cosa lo que él intentaba ser para PK: un buen intermediario para sus negocios. La imagen de éxito construida por Goldberg para ayudar a PK a establecerse en Buenos Aires se transformó en evidencia de las conexiones internacionales entre los traficantes.

En el texto final, declaraciones de 1-DH y de otros entrevistados, citados en la parte titulada “*Statements of the Under world*” (sic), sirvieron para crear un “retrato vívido” de estos personajes en la imaginación del lector.⁵⁸ Fuera del contexto de enunciación y de la escritura original, le daban una nota de color al relato de la Comisión, además de aportarle legitimidad y verosimilitud. Así, se iban transformando en pruebas de la persistencia de un tráfico de mujeres desde Europa hacia la América del Sur.

En el mismo sentido, los consejos de Max Goldberg fueron tomados por los investigadores como informaciones directas e inmediatas sobre la organización del comercio sexual en Buenos Aires y como guías para definir los pasos siguientes del viaje. En los meses

⁵⁴ Chaumont, J-M, *Le Mythe...* op.cit., pp.90-91.

⁵⁵ “For the purpose of this study, international traffic has been taken as meaning primarily the direct or indirect procurement and transportation for gain to a foreign country of women and girls for the sexual gratification of one or more other persons”, *Report...* op.cit., Part I, p.9.

⁵⁶ Sobre el último punto, Schettini, C., “South American Tours: work relations in the entertainment market in South America”, *International Review of Social History*, 57, Special Issue, pp.129-160.

⁵⁷ *Report...* op.cit., Part 1, pp.9-36.

⁵⁸ *Report...* op.cit., Part I, p. 9.

siguientes, PK encontró a conocidos de Goldberg, y a conocidos de conocidos, en Londres, Marsella, París y Varsovia. 1-DH no fue sólo el primero de una larga lista de informantes del “submundo”, sino que ocupó un lugar primordial. El informe presentó el recorrido realizado a partir de sus indicaciones como la ruta internacional de los tratantes.

Frente a la riqueza de estos datos, es tentador tomarlos también como registros directos, como una especie de retrato transnacional de la prostitución en la posguerra. El riesgo es no percibir que este conjunto de documentos registra mucho más que las rutas del comercio internacional del sexo entre Europa y América. Al proponer algunos posibles contextos del diálogo entre PK y 1-DH, este artículo sugiere que estos sujetos históricos articulaban múltiples escalas –locales, nacionales, globales –en sus propias experiencias, a lo largo de sus vidas. Al no estar separadas, como pasarán a estar para muchos investigadores de las décadas siguientes, estas escalas confluyen en los aportes de cada uno de ellos a la construcción del conocimiento sobre el tráfico, sus características y sus rutas.

En particular, dos dimensiones fueron fundamentales en la producción de estas evidencias: la étnica –la identidad judía presente en la interacción entre el investigador y su informante —y la norteamericana — el pasado común. Ambas terminaron silenciadas en el informe final. Al volverlas visibles, este artículo propone articularlas en una narrativa contextualizada sobre el conocimiento construido sobre las rutas del tráfico. Pasa a ser comprensible, por ejemplo, que tales rutas coincidieran con aquellas de la diáspora judía desde Europa Oriental a partir del último cuarto del siglo XIX. Lejos de indicar alguna predominancia judía en el mercado mundial de la prostitución, esta coincidencia remite a este peculiar punto de partida de la investigación en Buenos Aires.⁵⁹ También torna posible ubicar a la ruta del tráfico en otros posibles contextos más amplios de circulación de proxenetas, agentes secretos, métodos de investigación, tecnologías policiales, aunque muchas veces todo esto esté implícito o silenciado en la documentación.

1-DH y sus amigos podían ser unos verdaderos parásitos del trabajo de las prostitutas. En efecto, así fueron vistos por muchas de sus mujeres, quienes en aquella coyuntura de prosperidad porteña, los abandonaron para apostar a otros caminos.⁶⁰ Pero algunas decidieron quedarse con ellos. Para entender esta decisión, la visión de Max Goldberg sobre el funcionamiento del negocio y su trama de intermediarios contribuye a la identificación de las

⁵⁹ Chaumont reflexiona sobre si esa fue una decisión deliberada, observando que el equipo de la ASHA no parece haber comprendido la sobreposición entre el recorrido diaspórico y las rutas del tráfico. Chaumont, J-M, *Le Mythe*, pp.45, 46 y 300.

⁶⁰Sobre la visión de las prostitutas sobre los proxenetas como parásitos en estas relaciones, véase las entrevistas transcritas por Paul Kinsie en la caja S 171. También Schettini, C., “Exploração, gênero e circuitos sul-americanos nos processos de expulsão de estrangeiros (1907-1920)”, *Tempo*, 33, julho-dezembro, 2012.

alternativas para las mujeres que ejercieron la prostitución en aquella Buenos Aires. En otras palabras, el enfoque aquí desarrollado sobre los diálogos entre PK y 1-DH indaga las relaciones mercantilizadas en las que se insertaban los hombres y mujeres que vivieron en función de la prostitución tal como ellos mismos las veían. La conversación entre PK y 1-DH fue más que productiva, dado que en ella convergieron múltiples sentidos locales de ciertos circuitos internacionales de la prostitución. En consecuencia, esto impacta también en el conocimiento que entonces se producía sobre el comercio sexual.